

MINISTERIO DE TRABAJO Y DESARROLLO LABORAL
XLL Concurso Nacional Premios IPEL a la Cultura Laboral 2022
Tema: Los 50 años del Código de Trabajo

Malabares

Seudónimo: Tragafuego

“El único viaje es el viaje interior”

Rainer María Rilke

INDICE

Páginas

I.	Puente elevado, columnas redondas	3
II.	Atravesas fronteras, pueblos naciones	4
III.	El claxon de los autos agita las horas dormidas.....	5
IV.	La avenida está poblada de obreros	6
V.	Amarras los cordones	7
VI.	Esferas que saltan de un resorte, muñecas maleables	8
VII.	Diábolos, conos, dos varillas	9
VIII.	Condominio, troneras, humo	10
IX.	Se evapora la luz amarilla	11
X.	Las alas de un almendro dan solaz a tu cansancio	12
XI.	Aro	13
XII.	Tu cuerpo flota en medio de la calle como una marioneta	14
XIII.	Sombrero pirata, barba.....	15
XIV.	Anillas, zarcillos	16
XV.	Piel quemada, cabello azabache	17
XVI.	Avanza la tarde	18
XVII.	Lámparas, faroles nocturnos	19

I

Puente elevado, columnas redondas,
intersecciones, semáforos, cemento,
carros por doquier.

El amanecer presagia un día de horas agitadas
transpiraciones, respiros, el transcurrir de lo incierto.

La avenida es una galería de puertas abiertas
la adornan paradas, aceras, cables, anuncios, carteles,
un guayacán que florece a destiempo.

El amigo, el de la carreta de legumbres,
fuma un cigarro, da un sorbo de café;
devora absorto la primera plana:
un retrato dantesco, caricaturas, deportes,
crucigramas,
al final: más recuento de crónica roja.

Otros vendrán con el sol erguido después de las diez
con paraguas, toallas, gorras,
frutas, gaseosas,
carritos grises,
helados y agua de pipa.

II

Atraviesas fronteras, pueblos, naciones,
calles, grietas, caliches, pavimentos.
Has pisado el asfalto,
las ruinas, el arrabal y los zaguanes.
Has venido como peregrino
con la ropa zurcida,
con la fortuna extraviada en los bolsillos de la nada
con el destino escrito en la pared
con el rostro expuesto en la frialdad de las sombras,
con unas manos sin abrigo
con el consuelo del aliento en los inviernos.

Añoras la rayuela, el salto de la soga,
un camino de topos,
un perfume de montaña.
Miras un carrusel en cada semáforo.
La nostalgia se ahoga en juegos-malabares
en la sonrisa de un ángel.

III

El claxon de los autos agita las horas dormidas,
despierta almas vagabundas.

La avenida tiene lánguidos colores
un manto de viento, un cortejo de tórtolas,
aleteo de aves en los ramajes,
el canto del sinzonte,
unas hojas de almendro.

Sientes el roce del aire tranquilo.

Has sorteado el asedio de la migra y sus gendarmes.

Este semáforo esconde un libro de relojes

tus ojos han visto almas silenciosas por caminos paralelos,

tu bitácora es un viaje sin registros

un cuaderno de memorias sin escribir.

IV

La avenida está poblada de obreros.
Han llegado aprendices, desempleados,
peones de otra fragua, nigromantes de otros sacrificios.
Esta faena es ausente de estipendios y partidas
no hay leyes ni ordenanzas
no hay convenios ni jubilaciones;
hay vendedores de refrescos y botellas de agua
hay bananos, mandarinas, aguacates, plátanos maduros
hay lentes, estuches, mafás, banderas,
hay pañuelos, cartuchos, fósforos,
hay sudores,
hay vacantes
hay sueños y formularios inventados.

V

Amarras los cordones,
acaricias un rostro somnoliento
acomodas la visera hacia atrás,
ajustas el cinturón que cedió hoy, un espacio más.
Sacas del morral: aros, clavos, diabólos,
encendedores, antorchas, sables, guantes,
pelotas de arcoíris;
estiras el cuerpo, traqueteas los dedos.
El semáforo anuncia un primer llamado,
luz amarilla, el presagio de un instante:
“minuto y medio para malabares”.
¡Luz roja! ¡Que suban el telón!

VI

Esferas que saltan de un resorte, muñecas maleables,
arco forjado de cartílagos,
ruedas sin eje en mitad de un vacío
coronas de oro, preludios de sol;
abres surcos en el aire
abres el portal de un sueño con bordes amarillos
como aleteo de colibrí entre flores silvestres,
tu piel reposa en la humedad del crisantemo
en un jardín de otoño con pétalos muertos.
Se disipa en segundos:
el truco, el hechizo sin eternidad
donde el viento es testigo de un aplauso sordo.

Tomas el sombrero de la urgencia,
apuras los pasos en la primera fila.
Un hilo de ansiedad detiene los motores
el corazón palpita en los labios,
el deseo es la plegaria de unas manos extendidas
la fe en un reino de tesoros.
Muerdes unas manecillas.
Miras el reflejo de unos pesos,
el sudor de unos dólares mojados.

VII

Diábolos, conos, dos varillas,
carretes unidos a un sedal.

Tejes telarañas en las ruedas de un mar de aire
como calcas instantáneas de un círculo
que recorre las esquinas;
como el brillo de la aurora en las paredes,
--los grabados del grafiti--
el reflejo del iris-transeúnte,
luz de un poema subversivo, pálido de horas.

VIII

Condominio, troneras, humo,
asfalto,
ruidos de talingos,
la avenida es una acuarela hecha de hormigones.

Abraza el tedio y la fatiga cuando el sol arde al mediodía.
Ahogas el hambre con la fe
devoras a prisa viandas de trigo
--tajadas frías ofrece el vendedor de platanitos--
Desmayas tu cuerpo en la grama
imaginas un caballo de ocre
cabalgas un sendero bifurcado
hacia un vergel de musgo y piedra
bebes el agua de la grieta que brota en las raíces de un sauce milenario,
juegas, ríes, haces malabares.
Despierta, el semáforo es umbral para otro encuentro,
el semáforo es preludeo de otra escena.

IX

Se evapora la luz amarilla.

El telón sube como pliegue en una cortina de viento.

Inclinas tu cuerpo

arrojas dagas hacia el cielo,

el filo corta el aire en hilachas,

descienden los sables a su funda de retorno

se sujetan a la voluntad de su dominio

atrapas uno, dos, tres, cuatro machetes:

el metal tiene un borde inerte.

Miradas de asombro, sonrisas en ciernes,

la paga es la recompensa de la mano solidaria.

Aligera tus pasos,

este oficio no concede bonos ni aguinaldos,

este oficio no paga prestaciones ni salarios.

X

Las alas de un almendro dan solaz a tu cansancio.

El sol hierve en los parches de alquitrán

se encienden las semillas en una alfombra de hojarasca.

Se evapora el sudor de la piedra,

el oasis es un rectángulo de hielo

en un carretón de aluminio con vapores de agua.

Mueren un espejismo en un cono de escarcha con miel y sirope.

Uno, dos, tres: imaginas una lluvia de granizos,

imaginas malabares en la nieve.

XI

Aro,
redondez,
círculo metálico
un asiento, dos pedales.
Ensayas un libreto para monociclo.

Cavilas en cuclillas
con la mirada absorta en el asfalto.
Antes de empezar meditas que,
lo importante es la entrega,
atrapar pelotas en un juego de equilibrios
lo importante es la fe,
la danza sin heridas en un cuerpo frágil
lidiar el tiempo sin reproches
el respiro con aliento,
unas manos libres para malabares.

XII

Tu cuerpo flota en medio de la calle como una marioneta.

Arrojas dos, tres, cuatro, cinco esferas
sobre un eje con vaivén y palancas.

Los ojos de un niño evocan el circo, el trapecio,
la cuerda floja, una carpa con jirafas y elefantes.

La sed es un soplo polvoriento en la garganta
cuando el tiempo muere en la respiración.

Tocas el suelo con resortes,
como espirales en el pavimento.

Has vencido el laberinto de engranajes,
has vencido el minuterio, los corceles del reloj.

XIII

Sombrero pirata, barba,
suéter de rayas, tirantes,
pantalones negros.

Sacas de una bolsa: cubeta, líquido, jabón, lupa sin espejo.

Tomas un respiro.

Agitas los brazos en la obertura de la luz bermeja

liberas una burbuja en un tubo de cristal

una arcada,

un tobogán de vidrio.

Sueñas con cascadas y espumas,

con un remanso de hielo

sueñas con la humedad de la roca.

XIV

Anillas, zarcillos,
cinta adhesiva, arco iris, arandelas fluorescentes.
Unes argollas de ámbar, amatista y esmeraldas,
unes el zafiro, la cornalina y el topacio.
Miras un coche con ruedas de colores
ventanas de láminas-espejos,
el mundo rota en tus manos
cual eslabones de un día circular,
la esperanza arde en tus ojos como estrella de jaspe.

XV

Piel quemada, cabello azabache,
rostro adolescente,
pantalones cortos, medias, zapatillas.
Luz roja. Balompié.
Esférica, blanca y negra,
icosaedro truncado
que asciende, vertiginoso;
cae repetido en los muslos
desploma su peso en el empeine
gira en su eje dando la vuelta al mundo;
sube,
salta en el hombro,
acaricia el mastoides
arqueas tu cuerpo de hule
flotas en el aire al compás de una danza urbana.
Tus ojos devoran el cielo
un balón gira en las ruedas de un molino.
Aplausos.
Hay nostalgia en los balcones,
hay recuerdos con el fútbol.

XVI

Avanza la tarde,
un erizo de luz se oculta detrás de un condominio
se disipa en destellos heridos por el péndulo,
los neones avizoran la llegada del crepúsculo.

Antorchas, hisopos, líquido inflamable.
Incineras el pabilo,
abres una caja de luciérnagas
el resplandor aparta un celaje claroscuro;
retazos, cometas de lumbre,
eres tragafuego, el dragón de las leyendas,
arrojas flechas ardientes
alumbras los rincones
enciendes el blanco de las cebras.

Se ahogan los segundos.
Urgen las monedas,
el auxilio del pan en las alforjas,
un refugio en la noche fría.

XVII

Lámparas, faroles nocturnos,
la avenida tiene luces de artificios.

Tomas el morral
colocas los cerrojos de la urbe,
abrazas el final de la jornada.

Caminas solitario en los bordes de la acera
recuerda que eres duende en una selva de argamasas
recuerda que eres mago-ermitaño en los suburbios.

Escondes la memoria de otro día que se fue.

Cantas, saltas, ríes,
sueñas malabares en un columpio de aire,
sueñas malabares para un viaje lúdico.